

¿TE CUENTO
UN CUENTO?





Este libro es una iniciativa de Wolters Kluwer.

Impulsado por Tomàs Font, Director General, y Eduardo García, Director de Comunicación.

Diseño y dinamización del taller de escritura: Valeria Dimaté y Pol López

Coordinación: Laura Martín

Producción editorial: Xavi Armengou

Ilustraciones: Lara Sánchez

Maquetación: Antonio Juan Roldán

Corrección: Marc Tinent, Josep Pujol y Noelia Guerrero

EMOCIONARSE ES LA MEJOR MANERA DE APRENDER

Emocionarse es la mejor manera de aprender. Y si algo tiene este libro son emociones. El equipo de Wolters Kluwer ha mostrado su compromiso con la infancia y ha dejado volar su imaginación para escribir unos cuentos únicos, llenos de los valores compartidos como la igualdad de género, la sostenibilidad y la educación de calidad para todos los niños y niñas en edad escolar. Un compromiso que conecta con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, en los que tenemos la mirada puesta. Tienes por delante 10 historias que te enseñarán a construir un mundo mejor, un mundo que te permita soñar, el mundo que queremos para las nuevas generaciones que llegan con ilusión.

#HuellaWK

Tomàs Font, Director General de Wolters Kluwer Tax & Accounting España



ÍNDICE

Olimpia en busca de las letras.	06
Helena Sáez, Javier Marín, Jordi Cot, María Ángeles Cuevas, Marta Curcó y Sandra Delgado.	
La gran aventura de Nube	10
David Ollé, Isabel González, Javier Peinado, José Luis Campo, Lidia Sanz y Trinidad Jordán.	
Una capa en apuros	14
Alba De la Hoz, Carolina Mulero, Cristina Muñoz, Javier Díaz-Terán, Laura Boville y Luis Miguel Flores.	
Aiats y el misterio de las montañas	18
Agustín Pérez, Laia Vendrell, Laura Hernández, Lorena Anguita, Mariló Romero y Marga Tripero.	
La lectura mágica	20
Andreas Plueschke, Carlos Valle, Eva Esteban, Judith Casals, Raquel Fernández, Miguel Ángel Valdivia y Yolanda Tomajón.	
Pinchi, la estrella que quería molar más	26
Andrés Mondéjar, Anna Pi de la Serra, Pablo Mejías, Patricia López y Rubén Sanz.	
Álex y el tiempo.	30
Gemma Escobar, Pepi López, Raquel Sánchez, Sara Balcells y Yolanda Ramírez.	
Las aventuras de Aura y su amigo el mono	34
Chema Molero, Diana Freire, Eugenia Dutt , Francisco Moreno, Óscar Borrego, Rut Rodríguez y Yaina Villafañes.	
Caramelos de colores	38
Elisa Plaza, Jesús Frontela, Jesús González, Raquel Pérez, Reme Esteban y Valentín Casajuana	
Wika y el bosque de los sueños	42
Ana Moreno, Claudia Martín, Laura Martín, Sonia Naches y Zara Codeseira.	

OLIMPIA EN BUSCA DE LAS LETRAS

La biblioteca mágica es un lugar maravilloso donde todos pueden acceder a libros que albergan letras fantásticas. Olimpia es valiente, justa y un poco impaciente, y esta semana es la encargada de custodiar y ordenar los libros.

Hoy es tarde de aventuras y ha quedado con sus amigos. Cierra los libros a toda prisa y los coloca desordenadamente en las estanterías. La bibliotecaria le pide que los ordene y, en un arrebato de impaciencia, le da **UN GOLPE** a la escalera que hace caer todas las estanterías.

Al caer los libros... ¡Olimpia y sus amigos ven cómo las letras empiezan a desprenderse de ellos y van **DESAPARECIENDO POR LA VENTANA!**

Olimpia decide salir a buscar todas las letras. No se lo piensa dos veces y sale por la ventana, por la que todavía van saltando los últimos interrogantes y puntos y comas del último de los libros caídos.

Sus amigos le gritan que les espere, pero ella hace caso omiso y, de un brinco, se planta en el jardín. Las letras se pierden al fondo de éste, donde un profundo y verde lago hace las delicias de los estudiantes enamorados y de los patos.

Tras saltar varios setos y rodear anchos troncos, Olimpia llega al borde del lago. ¡Las letras se están hundiendo y las verdes aguas del lago devuelven enormes burbujas desde sus profundidades! **¿QUÉ ESTARÁ SUCEDIENDO?**

Asustada, Olimpia ve como los últimos símbolos se meten en el agua, absorbidos por una fuerza que parece provenir de lo más profundo del lago. La niña mira hacia atrás y ve que sus amigos, que han salido de la biblioteca tras sus pasos, aún están muy lejos. Pero ella quiere demostrarles que puede solucionar el desaguisado. Haciendo uso de su conocido ímpetu, mete la cabeza en el agua oscura, justo por el lugar donde ya



acaba de desaparecer una jota juguetona que había formado un remolino en la superficie y se resistía a hundirse.

El interior del lago es oscuro y silencioso. Olimpia parpadea varias veces para intentar acostumbrar su visión a **LAS TURBIAS AGUAS**. Si no fuera por una columna de burbujas que rodea su cabeza, juraría que empieza a escuchar una música alegre que rompe el silencio con el que se ha encontrado en un primer momento. Estira el cuello para intentar ver más allá de las burbujitas y...

—¡Ah! ¡Qué susto!

Olimpia ve, a pocos centímetros de su nariz, tras unas gafas gruesas, unos ojos saltones y verdes, muy separados, que la miran extrañados.

Ella saca la cabeza del agua. ¡Juraría que ha visto **UN COCODRILO CON GAFAS!** No puede creerlo, sus ojos le habrán jugado

una mala pasada. La niña vuelve a meter la cabeza en el agua y puede contemplar perfectamente a un pequeño cocodrilo zampando letras y más letras, bailando con letras al compás de **UNA MÚSICA VERBENERA**, juntando letras de manera totalmente errática en el suelo del lago, y colgando las letras con gancho de las plantas acuáticas que adornan su pequeña madriguera.

De repente, Olimpia es impulsada fuera del lago. Sus amigos han llegado y tiran de ella hacia fuera.

—¡No vais a creer lo que he visto!

Unos minutos más tarde, siete cabezas variopintas se meten en el lago para disfrutar de un espectáculo nunca visto. Como si se tratara de un delfín jugando, el cocodrilo está improvisando todo tipo de juegos con las letras que no se ha comido, intentando encontrarles un sentido y una utilidad.

Olimpia y sus amigos están **BAILANDO, RIENDO Y JUGANDO** con el cocodrilo. Sin darse cuenta se han hecho amigos y se lo están pasando genial.

Todos se acercan al cocodrilo y le preguntan por qué se ha comido las letras y le explican que no las puede tener él solo, que tiene que devolverlas para que otros niños puedan también aprender. El cocodrilo se para a pensar y decide ayudar a los niños, pero ¿qué pasa con las que se ha comido? Además, está muy solo y las letras son tan divertidas...

Entre todos deciden que lo mejor para que no esté solo es que vaya con ellos a la biblioteca, así podrá leer nuevos libros e incluso crear sus propias historias. El cocodrilo les dice que no sabe leer ni escribir, pero no hay problema porque Olimpia y sus amigos están dispuestos a enseñarle.



Ya de vuelta en la biblioteca, tras un tiempo, el cocodrilo **APRENDE A LEER** y escribir y se prepara, junto a los demás niños, para la gran tarea: devolver todas las letras a los libros mágicos.

Parte de las letras ya han vuelto a sus respectivos libros. El cocodrilo, como se ha comido el resto, conoce el contenido que falta en los libros y juntos se disponen a escribirlo todo de nuevo. Unas veces el cocodrilo escribe las historias, otras él las cuenta y los niños las escriben. Poco a poco vuelven a tener la preciada biblioteca.

Esta tarde vuelve a ser **TARDE DE AVENTURAS**.

Entre todos han ordenado los libros y están discutiendo animadamente qué hacer. Finalmente acompañarán al cocodrilo en una expedición por el lago.

Y así es como el cocodrilo glotón se convirtió en un divertido empollón.

Y sus amigos todos juntos, recuperaron comas y puntos.



LA GRAN AVENTURA DE NUBE

Érase una vez una joven pirata que se llamaba Nube.

Era una niña astuta y aventurera que tenía un mejor amigo: **SU ESPADA**. La pulía, la cuidaba y le ponía siempre purpurina, porque una buena pirata con una espada muy chula, siempre es la prueba de que es la mejor.

Nube solo le temía a una cosa: **LOS MONSTRUOS CON TENTÁCULOS**. Pero por suerte, aunque vivía en un barco, nunca había monstruos cerca.

Lo que sí había era una tripulación de **PIRATAS MALVADOS** en una isla justo al lado. Estos piratas eran vagos y bastante quejicas, así que sus barcos estaban hechos una auténtica porquería. Tenían las velas rasgadas, la cubierta sucia y el mascarón de proa lleno de algas. Pero en vez de cuidar de lo que tenían, preferían coger lo de los demás.

Por eso, el día en que Nube fue a la isla para comprar provisiones, cuando los piratas vieron el fabuloso barco de Nube, quedaron maravillados.

—Mola, ¿eh? —dijo Nube— Es el mejor barco de los siete mares.

—Sí —admitieron los piratas—. Es una pena que lo tenga una chica.

—¿Qué tontería es esa? ¿Y qué más dará?

—**¡LAS CHICAS NO PUEDEN SER PIRATAS!** Lo sabe todo el mundo. Mírate, con esa espada llena de purpurina —dijeron los piratas. Estaban decididos a decirle lo que fuese para que dejase su barco y ellos pudiesen quedárselo.

—Perdona, pero mi espada mola más que las vuestras. Y además, yo puedo hacer lo mismo que cualquiera de vosotros, piratas de pacotilla —dijo Nube—. Sea una chica o no. Incluso te diré que puedo conseguir más que vosotros.

Y los piratas, que ya esperaban esa respuesta, le pararon una trampa.

—Pues entonces, hagamos una apuesta —dijeron ellos—. Hay un tesoro que no hemos logrado conseguir nunca. Si eres capaz de conseguirlo, admitiremos que eres mejor que nosotros.

—¿Y si no lo logro? —preguntó Nube.

—Nos quedaremos tu barco.

Y aunque no le parecía un trato muy justo, Nube era demasiado orgullosa para decirlo en voz alta, así que aceptó el reto.

Ellos le dieron un mapa y Nube lo siguió, navegando durante días, hasta llegar a su destino: ¡la isla que escondía **EL TESORO MÁS BIEN GUARDADO DEL MUNDO!**

—Pues sí que ha sido fácil —se dijo Nube cuando estaba a puntísimo de llegar.

Y justo cuando terminó la frase, un inmenso pulpo emergió delante del barco. Era **OKTOPUS EL TENTACULAR**, el pulpo con más tentáculos del mundo, y el protector del gran tesoro.

Nube notó un escalofrío. ¡No podía enfrentarse a aquel bicho! **¡LE DABA DEMASIADO MIEDO!**



Por eso los piratas la habían mandado allí, porque sabían que le daban miedo los monstruos con tentáculos, y sabían que Oktopus vigilaba el tesoro.

Corrió hacia el timón para dar media vuelta, pero al notar el viento en su cara se dio cuenta de que si no conseguía el tesoro, nunca más podría volver a sentir el viento porque perdería su barco. Y decidió **PLANTARLE CARA.**

Lanzó su barco directo contra Oktopus, que levantó sus tentáculos dispuesto a atacarla. Ella consiguió esquivarlo, una y otra vez, pero llegó un momento en que Oktopus atacó con más fuerza. Por un segundo, Nube pensó que no lograría detenerle... **Y LEVANTÓ SU ESPADA FAVORITA.**

Al pincharse con la espada, Oktopus aulló y se escapó, hundiéndose en las profundidades del mar para curarse. Y se llevó la espada pinchada en el tentáculo.

—¡Mi espada! —gritó Nube— **iNOOO!**

Pero ya no había remedio. La había perdido para siempre.

A partir de entonces, conseguir el tesoro fue muy fácil. Solo tuvo que seguir el mapa y desenterrarlo, meterlo en el barco y volver.

Cuando le vieron regresar tan alicaída, los piratas creían que se había rendido al ver a Oktopus y había huido.

—Vaya, vaya, Nube —dijeron, burlones—. Parece que has perdido la apuesta, ¡y ahora **TU BARCO ES NUESTRO!**

Cuál fue su sorpresa cuando subieron al barco y vieron el cofre del tesoro lleno hasta arriba. ¿Pero por qué estaba tan triste, si había conseguido el mejor tesoro del mundo?

—Pues porque **NO HA VALIDO LA PENA** —dijo ella—. He perdido mi espada favorita, y solo porque quería demostraros que era capaz de hacer algo que yo ya sabía que puedo hacer. Solo para impresionaros a vosotros. ¿Y qué más da eso, si he perdido lo que más me importa?

A los piratas, que eran vagos y algo chanchulleros, pero en el fondo eran buena gente, se les encogió el corazón. Uno de ellos, el más grande y fuerte, sacó su espada y se la enseñó.

—¿Es que quieres burlarte de mí porque he perdido la mía? —protestó Nube.

—No —dijo el pirata—. Quiero decirte que ahora **MI ESPADA TAMBIÉN ES TUYA.** Has conseguido lo que nunca conseguimos nosotros. Tenías razón, eres la mejor pirata que hay. Y no nos tendríamos que haber burlado.

Los demás piratas, totalmente de acuerdo, fueron pasando frente a ella y enseñándoles sus espadas.

—¿Pero por qué me estáis enseñando las vuestras, si yo ya no tengo?

—Porque a partir de **AHORA TRABAJAREMOS CONTIGO.** Tú serás nuestra capitana. Y no volveremos a decir que las mujeres no pueden ser piratas, porque claramente tú eres la mejor.

Emocionada, Nube aceptó a todos los piratas como su nueva tripulación, y fueron felices encontrando los mejores tesoros que hubiera en el mundo.



UNA CAPA EN APUROS

Érase una vez una ciudad feliz y armoniosa en la que el bienestar de los ciudadanos estaba en manos de Superworkita. Esta adolescente, **TRABAJADORA Y JUSTICIERA**, velaba porque ningún gatito quedase atrapado en un árbol, vigilaba los días de lluvia que los ancianos no se resbalasen y todo lo que fuese necesario. Superworkita recibía en su móvil todas las alertas que sus vecinos le comunicaban a través de su app, que se llamaba TikTarea, y rápidamente se ponía su capa para ir en su ayuda. Había días en los que hacía la compra para los que estaban malitos, otros días ayudaba con los deberes a algunos niños o acudía rápidamente cuando alguien estaba triste y necesitaba ayuda. **¡NO PARABA!**

Superworkita adoraba su vida de superheroína en la ciudad, pero en los últimos meses las peticiones de ayuda se habían disparado. Eran tantas las tareas, que Superworkita empezaba a estar **REALMENTE AGOTADA**. No conseguía atender bien a todas las tareas y no tenía tiempo de disfrutar de su vida de adolescente con sus amigos. La situación la tenía triste y desmotivada, tanto, que hasta se planteaba dejar su vida de superheroína y quitarse la capa, que cada vez le pesaba más.

Un día, Superworkita tomó una decisión. Reunió valor y apretó **EL BOTÓN ROJO** escondido en el bolsillo interior de su mochila para avisar al Comité de Superhéroes de que necesitaba reunirse con ellos urgentemente. La papelería de su casita del árbol se abrió para dejar abierto un túnel. A través del túnel llegaría directa

a la magnífica estancia en la que los mejores y más experimentados superhéroes del mundo la estarían esperando.

Al llegar los encontró a todos **RIENDO ALEGREMENTE**, hasta que la miraron: todos cambiaron sus expresiones, asombrados por las ojeras y el mal aspecto de la pobre Superworkita. En su camino a través de la papelería, un trozo de periódico manchado se había quedado pegado en su pelo.

Querían ayudarla, pero no sabían cómo. Ella intentó explicarse, pero era incapaz de organizar sus pensamientos. De su boca solo salían frases sin sentido y algún que otro lloriqueo. El líder de todos los superhéroes, Walter, se teletransportó a su lado con una tila caliente para que Superworkita se calmase:

—**¡NO NECESITO TILAS!** ¡Necesito tiempo! ¡Necesito descansar! Las obligaciones de ser una superheroína están acabando conmigo...

—Oh, querida, no hacía falta que lo dijeras. Se nota a kilómetros que necesitas un descanso —dijo Walter, que además de tener el poder de teletransportarse era una persona que veía rápidamente los problemas.

—¡Por eso he venido! Lo dejo, no puedo más. Colgaré mi capa y me dedicaré a algo tranquilo. Lo he decidido: voy a ser jardinera.

—Pero Superworkita... Te necesitamos —admitieron los otros superhéroes del Comité—. La ciudad te necesita. Sin ti, ¡todo sería caos!

—Lo siento mucho, pero no puedo más —dijo Superworkita—. Además, ya he comprado las semillas de los tulipanes que voy a plantar.

—Antes de tomar esta decisión, **¿POR QUÉ NO BUSCAMOS TODOS UNA SOLUCIÓN?** —dijo uno de los superhéroes más viejos, con una calva súper brillante.



—¿Una forma de hacer tu trabajo más fácil? —dijo una superheroína de mejillas rosadas y un antifaz que echaba luz.

—¿Has pensado en conseguir un compañero? —dijo la superheroína más diminuta y divertida del mundo.

Un nuevo brillo cruzó por un momento la expresión de Superworkita:

—**¿UN COMPAÑERO?** —dijo, pensativa— Sí, quizás podría funcionar. ¿Cómo puedo elegir a la persona perfecta para que se encargue de lo que no puedo hacer?

—Oh, querida, seguro que das con esa respuesta —respondió Walter, enigmático—. Piénsalo y te darás cuenta de la solución.

Con esta idea en mente, Superworkita volvió a su casita del árbol a pensar en todo lo que le había pasado en el Comité.

Y aunque cada superhéroe que miraba le parecía fabuloso, no conseguía decidirse por un compañero. **SIEMPRE FALTABA ALGO.** Siempre sentía que seguiría teniendo demasiada presión, por muy bueno que fuese su ayudante.

Hasta que un día lo entendió.

La clave no era pasarle el problema a otro.

Cuando ella estaba en problemas, no había pedido ayuda a una persona en concreto. Había llamado al Comité de Superhéroes entero. Y entre todos le habían dado consejos y la habían ayudado a calmarse.

Superworkita entendió que no debía encontrar a un compañero, sino seleccionar **UN EQUIPO QUE FUERA FUERTE EN LO QUE ELLA NO LO ERA:** uno que aportara organización y ayudara a llevar a cabo las tareas. Por ello escogió a dos compañeros de clase para formar su Superequipo:

Karenina, a la que llamaban Supernina, la superheroína más rápida, pero a la que debían dársele las indicaciones exactas.

Y Tomasin, al que llamaban Supertask, para el que nunca existía un problema que no se pudiese organizar, y que pasó a encargarse de la agenda del Superequipo.

En solo dos meses, el Superequipo ya consiguió que todos **LOS CIUDADANOS SONREÍAN MÁS.** Los tres superhéroes se repartían las alertas, compartían sus capas y empujaban juntos cuando los camiones más grandes se atascaban.

Hasta que un día Superworkita se levantó y volvió a ver su capa brillante. Estaba feliz, tenía tiempo para jugar y la ciudad estaba cuidada. Y entendió en realidad que no quería dejar de ser una superheroína, sino que solo necesitaba ayuda para poder hacer las tareas más rápido y mejor.

Y pudo conseguir **EL TIEMPO LIBRE QUE QUERÍA** para que tanto ella como Supernina y Supertask jugaran con sus amigos y disfrutasen con su familia.



AIATS Y EL MISTERIO DE LAS MONTAÑAS

Aiats es inteligente y tenaz, pero de carácter miedoso. Vive en la montaña. Le encanta hacer excursiones con su bicicleta y jugar con sus amigos al balón. Por eso siempre lleva la camiseta de su equipo de fútbol favorito. **¡Y ADORA LEER LIBROS EN SU CASA DEL ÁRBOL!**

En su 8º cumpleaños le han regalado **UN TELÉFONO MÓVIL** para que se comunique con su familia y lo use para orientarse cuando va a la montaña.



Al poco tiempo, empieza a prestarle demasiada atención, y deja de observar y de disfrutar de su mundo ideal y del entorno a su alrededor.

De repente, un día levanta la vista y observa que tanto las montañas, como los animales y su casita del árbol, **¡HAN DESAPARECIDO!**

Aiats sale en bicicleta con su gorra favorita en busca de las montañas, de su casita del árbol y de los animales. E intenta orientarse con el GPS de su móvil.



Aiats, curiosa e intrépida como siempre, logra así **VENCER SUS MIEDOS** y valorar su entorno, entendiendo que usando la tecnología de manera inteligente, pero sin dejar de fijarse en lo que tiene alrededor, puede solucionar cualquier problema.

Desafortunadamente, se hace de noche al mismo tiempo que **SE ACABA LA BATERÍA** de su móvil. Pero Aiats saca la valentía para acercarse a los animales nocturnos y preguntarles qué ha pasado con las montañas y su casa del árbol.

El búho sabio le indica que mire hacia arriba y las luciérnagas le señalan con su luz el camino hacia las montañas.

Y Aiats se da cuenta de que **LAS ESTRELLAS Y LA LUNA** siempre han estado ahí para iluminarle el camino. Nunca han desaparecido.

Gracias a la ayuda de los animales, consigue volver a casa y se da cuenta de que nada había cambiado.



CARAMELOS DE COLORES

Érase una vez dos hermanos a los que les costaba mucho levantarse por las mañanas. Cuando sonaba el despertador y debían ponerse en pie para prepararse e ir al colegio, casi no tenían fuerzas: ¡casi no dormían por estar divirtiéndose o viendo la tele hasta muy tarde!

Martí, a sus 9 años, era un **APASIONADO DE LOS VIDEOJUEGOS** que no soportaba perder. De hecho, el día que jugó su primer partido de fútbol, falló un gol cantado... Y al cabo de unos minutos fue corriendo a una tienda para comprarse un trofeo con la inscripción “Campeón Del Mundo”.

Ona, en cambio, era mucho más tranquila. Tenía 6 años, y sentía auténtica **PASIÓN POR DIBUJAR** y estar tranquila en el sofá. Se movía tan poco y hacía tan poco ruido que, un día, su mamá casi se sienta encima de ella, ¡creyendo que era un cojín!

El momento de salir de casa siempre era muy problemático. Los dos hermanos intentaban, un día tras otro, no ir a clase. Solo les apetecía quedarse en casa y pasarlo bien. Sus pobres padres no sabían qué hacer.

—**¡LLEGAREMOS TARDE A LA ESCUELA!** —advertían papá y mamá.

—Aquí se está muy bien —protestaba siempre Ona.

—¡Yo paso! Prefiero jugar a la consola. Es más divertido. —el argumento de Martín era innegable.

Cansados por las discusiones de cada mañana, los padres de los dos hermanos pasaron una semana entera buscando una solución. Leyeron un montón de libros, navegaron por Internet horas y horas, llamaron por teléfono a los mejores científicos... Y el domingo por la noche, en la cocina, mamá y papá consiguieron



crear el remedio perfecto: **LOS CARAMELOS MÁGICOS.**

¡RIIIING! Ya era lunes. Los dos hermanos empezaron a patalear, protestar y llorar.

—¡No queremos ir al cole! —se quejaron a la vez.

Pero nadie fue a sacarlos de la cama. Es más, sus padres seguían haciéndose el desayuno y vistiéndose, ignorando por completo a los pequeños. Extrañadísimos, Ona y Martí decidieron ir a preguntar si aún estaban en fin de semana, o si era festivo.

—No. Es lunes, y hay clase... Pero ya no hace falta que vayáis a la escuela...—**LA SORPRESA DE LOS HERMANOS FUE TREMENDA.**

—Hemos inventado estos Caramelos Mágicos. Son de colores, y si os tomáis uno, a los 5 minutos habréis aprendido la lección del día.

—El azul es el de matemáticas, el verde el de ciencias naturales, el naranja es para música... Tomaos los vuestros con el desayuno, y podréis dedicar el resto del día a lo que os apetezca.

Ona y Martí no se lo podían creer. Se abrazaron mientras gritaban eufóricos todos los juegos, dibujos animados y películas que podrían disfrutar durante el día. Y así fue: cada mañana, tomaban los Caramelos Mágicos correspondientes para aprender todo aquello que sus compañeros aprenderían ese día en la escuela. ¡ÑAM! Y 5 minutos después... **¡LO APRENDÍAN TODO!** Luego ya se divertían o descansaban, según les apeteciera.

Pero esa rutina no duró mucho. Un día cualquiera, cuando la bolsa llena de Caramelos Mágicos estaba sobre la mesa del salón, una pequeña y juguetona ardilla entró por la ventana. Los niños la miraban fascinados mientras el animal rebotaba por los muebles y paredes. De forma inesperada... ¡La ardilla agarró la bolsa de caramelos y se fue saltando de árbol en árbol!

—**¡SE HA LLEVADO LOS CARAMELOS!** ¡Y sin ellos tendremos que volver al colegio!

—Noooooooooooooooooooooooooooooooooooo.

Ona y Martí no sabían qué hacer. Estaban a punto de llorar, pero decidieron actuar como niños mayores, y se apresuraron para salir en busca de la ardilla.

No fue fácil, pero finalmente la encontraron saltando de rama en rama. Sin embargo, ya no cargaba con la bolsa de Caramelos Mágicos. Con total seguridad, los dos hermanos decidieron **ADENTRARSE EN EL BOSQUE**, ya que seguramente la ardilla dejó el botín en su madriguera.

La ardilla, al detectar la presencia de los niños, comenzó a huir. Tras unos segundos, cuando ni Ona ni Martí la tenían a la vista, escucharon un grito de otro niño. Los dos hermanos **FUERON CORRIENDO** a vez de quién se trataba.

—Me llamo Aritz, tengo 7 años, y esa ardilla me ha robado las gafas. Estaba de camino al cole y, cuando paré un momento a beber agua de una fuente, me las quité un momento en el suelo para no mojarlas... Ahora no veo nada.

—A nosotros esa ardilla nos ha robado los Caramelos Mágicos que nos hacen aprender de todo sin necesidad de ir a la escuela. ¿Qué podemos hacer?

Los tres empezaron a pensar ideas, y rápidamente llegaron a una conclusión: **¡A LAS ARDILLAS LES CHIFLAN LAS AVELLANAS!**

El plan maestro que idearon fue el siguiente: como no había avellanas cerca, Ona dibujaría una muy chula y grande para que la ardilla se acercara. Solo había un problema.

—No sé cómo son las avellanas exactamente, porque todavía no me lo han enseñado ni he comido el Caramelo Mágico de esa clase... —la pobre Ona estaba preocupada. Sentía que el plan estaba en peligro.

—Yo te ayudo, las he estudiado —Aritz estaba muy tranquilo, así que el plan podía seguir adelante.

Ona y Aritz colaboraron para lograr el dibujo perfecto de una avellana mientras Martí buscaba el mejor lugar para colocarla. Una vez estuvo el dibujo colocado a los pies de un árbol, los tres niños se escondieron detrás de unos arbustos para vigilar.

La ardilla no tardó en aparecer. Fue directa hacia la falsa avellana y, como era un dibujo bastante grande, pudieron seguir al animal por el bosque sin perderlo de vista.

Pasaron unos cinco minutos hasta que la ardilla se detuvo en la rama de un árbol enorme y lleno de hojas verdes. Fue entonces cuando colocó el dibujo de la avellana en un hueco enorme que había en el tronco.

—**¡ESE DEBE SER SU ESCONDITE!** ¡Voy a recuperar nuestras cosas! —Martí estaba decidido.

Ona y Aritz siguieron al mayor de los tres. Por desgracia, aunque Martí fuera el más alto del grupo, tendría que trepar para llegar hasta el agujero del árbol donde estaban todos los objetos robados.

Martí lo intentó, pero llevaba mucho tiempo jugando a



videojuegos sin salir de casa. Su agilidad ya no era la de antes. No tenía fuerza, ni resistencia, ni habilidad trepadora.

Aritz intentó ayudarle, y Ona quiso poner de su parte. Entre los dos, consiguieron levantar a Martí para que pudiera subir a la rama más gruesa del árbol. Aunque, para llegar al boquete donde la ardilla almacenaba sus trofeos, debía seguir trepando sin ayuda un poco más.

Cuanto más subía, más ligeras eran las ramas del árbol. Ona y Aritz **LE PEDÍAN QUE FUERA CUIDADOSO**, pero Martí seguía ascendiendo, de forma torpe, pero sin ningún miedo. Hasta que llegó a una rama situada a casi cinco metros de altura. El hueco estaba tan cerca que incluso pudo ver los Caramelos Mágicos y las gafas de Aritz en el interior.

En el momento de acercarse para meter la mano allí, se oyó un fuerte crujido. ¡La rama estaba a punto de romperse!

—Chicos, esto no aguantará mucho. **¿QUÉ HAGO?** —Martí empezaba a tener miedo.

—Coge vuestros Caramelos y baja, por favor... —en este instante, Aritz ya ni se acordaba de sus gafas.

—¿Se-se-seguro, A-Aritz? —preguntó Martí, tartamudeando por los nervios.

—¡Recupera sus gafas, Martí! Sin su ayuda no hubiera podido dibujar la avellana, así que he aprendido más gracias a ti, Aritz, que con los Caramelos. Además, nosotros sin Caramelos podemos ir a clase para aprender lo mismo, pero tú sin gafas, ¿cómo vas a vivir? —Ona lo tenía muy claro.

Martí se armó de valor y metió la mano en el hueco para hacerse con las gafas.

—**¡LAS TENGO!** —celebró.

Pero un crujido volvió a sonar y la rama perdió un poco de altura. Martí intentó conservar la calma. Los otros dos niños se llevaron las manos a la cabeza, preocupados. Una caída desde esa altura significaría hacerse un daño enorme.

Afortunadamente, Martí se dio cuenta de que ahora podía saltar con más facilidad hacia otra rama que antes quedaba demasiado lejos. Cerró los ojos por un segundo. Contó hasta tres. **UNO... DOS... ¡Y TRES!**

El impulso de Martí provocó que la rama en la que se encontraba se rompiera. Mientras el chico estaba en pleno salto, la rama rota caía con fuerza hasta el suelo. ¡Pero los pies de Martí aterrizaron en la nueva rama de forma exitosa!

Los tres niños se miraron alegres. Ona y Aritz recomendaban a Martí cómo bajar, y él fue bajando paso a paso hasta llegar al suelo de forma segura.

Martí se apresuró en devolverle las gafas a Aritz, que tenía lágrimas en los ojos por la emoción.

—**¡SOIS INCREÍBLES!** Habéis decidido recuperar mis gafas, incluso poniéndoos en riesgo. Nunca nadie había hecho algo así por mí.

Martí y Ona se miraron, sonrientes, antes de responderle.

—Esto es lo que hacen los amigos: ¡cuidarse y vivir aventuras! —Ona estaba muy orgullosa de lo que habían conseguido los tres, actuando en equipo.

—Pues supongo que esta es solo la primera de muchas historias alucinantes... ¡A ver qué nos espera mañana en el cole! —a Martí le pareció más emocionante ese rato por el bosque que todas las horas que había pasado jugando a la videoconsola en las últimas semanas.

Los tres se abrazaron a la vez, dando saltitos de la alegría y celebrando lo divertido que es **DISFRUTAR CON AMIGOS Y APRENDER JUNTO A ELLOS**.



LA LECTURA MÁGICA

A Álex no le gustaba leer y siempre aprovechaba el recreo para salir al patio y jugar al balón, que es con lo que más disfrutaba. Nunca se le habría ocurrido hacer otra cosa.

Un día de lluvia no les quedó otra que quedarse dentro. Aburrido por no poder jugar al balón, Álex se dio cuenta de que sus compañeros Andrea y Aran tenían un plan. **LOS VIO CUCHICHEAR**, acercarse a un grupo y salir de clase. Como Álex no sabía qué hacer, porque no podía salir a jugar al balón, decidió seguirles. Y vio que entraban en la biblioteca.

Se acercó a la puerta, mirando a un lado y a otro para que nadie le viera, y miró a través del cristal. ¡Cuál fue su sorpresa cuando no vio a nadie dentro! Así que se aventuró a entrar por primera vez en esa sala. Nunca le había gustado, le parecía muy aburrida.

Una vez dentro confirmó que no había nadie más. Y aunque era muy valiente, le entró algo de miedo. Intentó salir, pero no podía abrir la puerta.

¿QUÉ PASABA? ¿Por qué no podía salir? ¿Dónde estaba el grupo al que seguía?



Se giró de nuevo, se paseó por la biblioteca y encontró en una mesa un montón de cuentos abiertos. Se acercó y vio que habían desaparecido los dibujos. Había muchas páginas en blanco y en otras solo había letras, ningún dibujo. Esto le resultó muy raro y se empezó a asustar, pero solo un poquito, porque él era muy valiente. Y se le ocurre pensar que si seguía allí por mucho tiempo... ¡quizá él también desaparecería! **TENÍA QUE HACER ALGO, PERO ¿QUÉ?**

De repente tropezó con algo que había en el suelo. Álex se agachó y vio que era una lupa. La cogió, la miró por un lado, la miró por otro... ¿y ahora qué hacía con eso? Se le empezaron a ocurrir muchas ideas y no todas

buenas. Volvió a mirar hacia todos los lados. Intentó abrir la puerta de nuevo. Pero nada, no se podía abrir **¡NO PODÍA SALIR DE LA BIBLIOTECA!** ¿Es que podía haber un sitio más aburrido en todo el colegio?

No sabía qué hacer, así que se le ocurrió pasearse por toda la biblioteca utilizando la lupa para lo que es, verlo todo más grande. Fue pasando por todas las estanterías, fijándose en los títulos de las secciones, en los títulos de los libros...

—Anda, pues parece que alguno puede ser interesante —pensó Álex, viendo que algunos trataban de piratas, de aventuras, de miedo, de animales...

Continuó dando vueltas hasta que llegó de nuevo a la mesa con los cuentos. Al pasar distraídamente la lupa por una de las páginas en blanco de uno de los cuentos... **¡SORPRESA!** De repente fue viendo el dibujo que debía estar ahí, ¡y estaba animado! Sus personajes se movían. Pero ¿qué era eso? Volvió a sentir un poco de miedo, se retiró de la mesa, pero la curiosidad pudo más y se acercó de nuevo.

Con la lupa descubrió que dentro del dibujo estaba... ¡ARIEL! Y estaba intentando decirle algo. Pero ¿qué? Álex no oía nada. Todo le parecía de lo más extraño. ¿Qué podía hacer? No había nadie allí para ayudarlo, no había visto a nadie por el pasillo a través del cristal de la puerta, no había visto a nadie en el patio por las ventanas, y además **ESTABA DILUVIANDO...**

Empezó a pensar, y a pensar, y a pensar. Y dando más vueltas alrededor de la mesa se fijó en un cartel que había colgado en la pared. Tenía muchísimos dibujos mezclados y cuatro frases que rimaban:

Con la lupa tu podrás

animarte a viajar.

Utiliza tu imaginación

y verás qué sensación.

Se paró a pensar y, con la lupa que aún llevaba en la mano, descubrió **UNA GRAN PISTA** sobre lo que estaba pasando. Siguió mirando alrededor y descubrió otro cartel con otro mensaje:

Si quieres emoción

y descubrir una nueva sensación,

lee por delante y por detrás,

y adentrarte en ese mundo podrás.

—¡Ya sé lo que tengo que hacer! —se dijo Álex, acordándose de una película de dibujos de detectives que había visto hacía poco, y empezó a buscar por toda la sala con la lupa.

Por casualidad empezó por la mesa llena de cuentos y con la lupa comenzó a leer unas líneas. Con asombro vio que poco a poco iba apareciendo el dibujo que faltaba en la página en blanco, pero justo cuando dejaba de leer, **¡DESAPARECÍA DE NUEVO!**

Rápidamente, Álex cogió el cuento en el que había visto a Ariel, utilizó la lupa para asegurarse de que seguía allí y se puso a leer. Le costaba un poco porque no acostumbra a hacerlo. No le gustaba leer, pero puso todo su empeño en hacerlo lo mejor posible. Cuando terminó la primera página se dio cuenta de que la que estaba en blanco empezaba a colorearse por los márgenes. Comprobó de nuevo con la lupa que Ariel seguía ahí y le vio sonriendo. Siguió leyendo las siguientes páginas y a medida que avanzaba, el dibujo se iba completando. Y cuando ya lo veía sin necesidad de utilizar la lupa... **¡PUUUUF!** Ariel apareció a su lado.

La alegría inunda a Ariel y le dio un abrazo enorme a Álex.

Ariel le explicó que durante cada recreo iban a la biblioteca a leer, y con ayuda de la lupa conseguían



adentrarse en el cuento y formar parte de él como protagonistas. Le dijo que cada día vivían diferentes aventuras dependiendo del cuento que leyeran: **EMOCIONANTES, DE INTRIGA, PASEOS POR EL MUNDO ANIMAL**, conocían países que nunca habían visitado... Y que, gracias a la lupa, conseguían entrar y salir de ellos.

Hoy habían tenido suerte que Álex les hubiese seguido, porque se habían olvidado la lupa y gracias a él habían conseguido salir.

Álex le contó que mientras estaban en los cuentos, los dibujos desaparecían, y que leyendo cada uno de ellos y con la ayuda de la lupa, había conseguido sacarle del cuento.



En ese momento, los dos comprobaron con la lupa que en otro cuento estaba Aran. Le saludaron con la mano. Álex empezó a leer mientras Ariel, con la lupa, comprobaba lo que iba ocurriendo en la hoja en blanco. ¡Qué emoción! Cuando ya llevaban varias páginas leídas... ¡Puuuuf! Apareció Aran.

Alex, Ariel y Aran **SE FUNDIERON EN UN ABRAZO.**

Alex se paró un momento y echó un vistazo a la mesa que aún estaba llena de cuentos con páginas en blanco. Seguro que en cada uno de ellos había alguien más atrapado. Y decidieron ayudarles a salir.

Después de ese día, Álex fue a la biblioteca dos días por semana, con Ariel, Aran y el resto de los compañeros, para leer y poder convertirse en protagonista de los libros, y así **VIVIR EXPERIENCIAS INOLVIDABLES.**

Así fue como Alex aprendió el valor de la amistad y descubrió la magia de la lectura.

PINCHI, LA ESTRELLA QUE QUERÍA MOLAR MÁS



Érase una vez una estrella de mar que vivía en un acuario dentro del colegio OMEGA 3 en la clase Menchu. Pinchi era **LA MASCOTA PREFERIDA DE LOS NIÑOS**. A él le encantaba que fueran a verle, se sabía el nombre de todos y cuando se movía un poco en el acuario, ¡los niños enloquecían de felicidad!

Hoy, era un día especial, era el cumpleaños de Lucas. Cuando celebraban un cumpleaños, tenían una hora libre más que usaban para estar cerca del acuario mientras comían tarta. Lucas llegó a clase y todos los niños corrieron hacia él.

Sacó una tarta y una bolsa extraña. Los niños se quedaron allí comiendo la tarta y muy contentos mirando la bolsa. Pinchi no entiende qué sucede, **¡SIEMPRE COMEN LA TARTA CON ÉL!** Por fin, Lucas se acerca con la bolsa. Pinchi intenta mirar qué hay dentro pero antes de darse cuenta, ¡estaba en el acuario!

– Hola, ¡me llamo Gallito! Tú eres Pinchi, ¿no? Me han hablado mucho de ti. A partir de ahora soy tu nuevo compi.

Pinchi saludó tímidamente. Gallito era **UN PEZ PRECIOSO**, con colores llamativos y grande. Sus aletas eran largas y podía nadar libremente por la pecera, sin necesitar el suelo o el cristal. Los niños corren a sus sitios, es hora de comenzar la clase.

– Bueno, y qué se puede hacer por aquí. ¿Me recomiendas algún alga de moda? ¿¡Hacemos hoyos en la arena!?

– ¿Alga de moda?

– Sí, ya sabes. Para menear un poco las espinas, frotar las aletas. ¡Me encanta ir de algas!

– Mira por ahí y déjame, ¡va a terminar la clase!

– ¿Y qué?

– Cómo que «¿y qué?».- Con tono burlón. – Van a venir los niños a despedirse, **¡ES EL MEJOR MOMENTO DEL DÍA!**

– Si tú lo dices... yo me voy pa' las algas.

Sonó el timbre. Por fin. Los niños corrieron al acuario donde Pinchi esperaba muy emocionado. «Mirad como se mueve Gallito». «¡Qué aletas más guay». «¡Qué rápido nada!» «Adiós, Gallito». Pinchi no podía creerlo, ningún niño se despidió de él.

Se sentía inseguro, solo, deprimido, abandonado y celoso. Comenzó a pensar que los niños ya no le querían, ¿sería por no saber nadar como Gallito? Pues si ese era el problema, **¡CONSEGUIRÍA NADAR MEJOR QUE GALLITO!**

Mientras Gallito dormía, Pinchi, con un esfuerzo enorme, subió por el cristal hacia lo más alto del acuario. **¡NUNCA HABÍA SUBIDO TANTO!** Nunca se había movido tanto. Miró hacia el fondo de la pecera y sin pensarlo soltó sus ventosas. ¡Estaba nadando! O eso pensaba, hasta que perdió el control hundiéndose cada vez más deprisa sin poder frenar. Se estrelló en el suelo y levantó toda la arena del acuario quedando cubierto por ella. No podía moverse, había agotado todas sus fuerzas. Gallito seguía durmiendo.



Los niños llegaron a clase por la mañana y al mirar el acuario. **¡PINCHI NO ESTABA!** Todos los niños se pusieron a buscar por toda la clase por si se había caído fuera del acuario. Gallito seguía durmiendo.

Pinchi gritaba. Pero como era una estrella de mar, no le oían. Seguía sin poder moverse y vio como los niños le buscaban sin parar, preocupados y con lágrimas en los ojos. La profesora, temiéndose lo peor, les pidió que se sentaran para comenzar la clase.

Pinchi pensó «Los niños se han puesto tan tristes porque me quieren. Aunque Gallito esté en la pecera, ¡somos dos especies diferentes! Pueden querernos a los dos. No tengo que ser como él, solo tengo que seguir siendo Pinchi. Pero es tarde, por querer nadar para parecerme a Gallito **NADIE ME ENCONTRARÁ.**»

Gallito se despertó tranquilamente. Como cada mañana, desayunó no muy rápido y se preparó para hacer su ejercicio matinal: hoyos en la arena. De repente, ¡encontró un brazo de Pinchi!, agitó sus aletas y le quitó toda la arena de encima.

– ¿Qué haces ahí?

– ¡Gallito!, ¡qué alegría que estés aquí! Siento haber sido borde contigo. Quería nadar como tú y, bueno, no me salió muy bien.

– ¿Nadar? Pero si es muy cansaaaado. Ojalá poder ser como tú y no necesitar moverme nunca, ¡hasta durmiendo tengo que flotar!, **¿TE APETECEN UNAS ALGAS?**

– Si me las acercas...

– ¡Eso está hecho! ¡oye y cómo consigues quedarte ahí?

Un niño se dio cuenta de que Pinchi estaba en la pecera y todos fueron a verle llenos de alegría. Pinchi y Gallito **SE HICIERON MUY AMIGOS**. Gallito le acercaba algas a Pinchi y Pinchi le ayudaba a quedarse tumbado.

Y colorín colorado, este acuario ha cerrado.



ÁLEX Y EL TIEMPO

Érase una vez una niña se llamaba Álex y su sueño era ser astronauta. Su papá trabajaba en un banco y su mamá en una tienda de ropa. A ella no le gustaba ninguna de esas aburridas profesiones, tenía muy claro su sueño, **IR A OTRO PLANETA!**

No le gustaban los cambios. No podía perder el tiempo. Su meta era lo más importante. Incluso tenía un reloj de pulsera para controlar que le tocaba hacer en cada momento. Se levantaba a las 8:00h, se lavaba los dientes a las 8:05h, se vestía a las 8:08h, desayunaba a las 8:21h, daba un beso a mamá a las 8:35h y se iba con papá andando hasta la escuela para llegar a las 8:55h.

Después del cole, 30 minutos de clases de guitarra, 1 hora para ir a los columpios con su vecino Marcos, 2 horas para hacer los deberes, 30 minutos para batir su récord de hacer el pino, un baño de 15 minutos y 1 hora para cenar la comida de papá y hablar de todos los planetas con mamá. Menos los martes que solían pedir su pizza favorita. **TODO IBA SEGÚN SU PLAN.**

Un día, mientras Álex se daba un baño, su madre se acercó y le dijo: – ¿Quieres que pidamos pizza?-. Álex asintió extrañada y pensó «Pero, si pedimos hace dos días. ¿Vendrá la abuela Susana?, si hoy es jueves. A lo mejor me trae un regalo, una muñeca de esas, ¡o el telescopio que pedí!» Terminó su baño un minuto

antes de lo previsto y bajó corriendo las escaleras...

La abuela Susana no estaba. Solamente su padre sentado en la mesa con la pizza delante y su madre mirando por la ventana. **ÁLEX SE ACERCÓ EXTRAÑADA.** Sus padres estaban raros, raros, raros. Cogió un trozo de pizza y se lo llevó a la boca. Su padre comenzó a hablar.

– Mira, Álex, tu madre y yo queremos decirte algo-. Con la voz temblorosa, su madre soltó las palabras. –Papá y yo, nos queremos, pero ya no vamos a vivir juntos-. Por primera vez, a Álex se le paró el tiempo.

Salió corriendo a su habitación sin decir palabra. Sus padres intentaron entrar pero fracasaron. Ya no tenía el control, todo iba a cambiar. Álex se quitó su reloj. Deseó con todas sus fuerzas que todo siguiera igual, echar atrás en el tiempo. «Nadie piensa en lo que yo quiero» y lloró hasta quedarse dormida.

Se despertó en el suelo de un lugar extraño pero que le recordaba a algo. Esa no era su habitación, eso seguro. Su reloj estaba en su muñeca. **¡ALGUIEN SE ACERCABA!** Se abrió la puerta y... ¡Buenos días, Victoria!-. ERA LA ABUELA SUSANA, mucho más joven, pero era ella. De repente, de la cama salió una niña que contestó y se fue de la habitación. «¿ES MAMÁ? ¡Estoy en la habitación de mamá cuando era niña!»





Había estado allí otras veces, pero tenía un aspecto diferente. Estaba llena de planetas, el techo estaba pintado con estrellas, había **UNA NAVE ESPACIAL**. Un recorte de periódico asomaba bajo la almohada. Era una noticia sobre el primer hombre que llegó a la luna pero con unos garabatos.

«La primera niña que llega a la luna, Victoria».

«¿Mamá quería ser astronauta?»

Inmediatamente, sonó un pitido en su reloj y Alex se desmayó.

Volvió a despertarse en otra habitación.

No había nadie. Pronto reconoció

el lugar. Había **UNA PELOTA,**

VARIOS COCHES DE JUGUETE,

UN MONTÓN DE CÓMICS y

todo pintado de azul.

Faltaban algunas

cosas que ella

conocía, pero lo

tenía claro, era la

habitación de su

papá. En una de

las estanterías

había unos

libros

escondidos que ella no había visto nunca, eran de cocina.

Rápidamente, Álex entendió qué estaba pasando. «Papá quería ser cocinero» Volvió a sonar un pitido en su reloj y se desmayó.

Apareció, esta vez sí, en su habitación. Su reloj estaba tirado en la cama, se lo puso, eran las 23:04h. Salió de su habitación y escucho a sus padres cuchichear en la cocina, se acercó sigilosamente y se quedó escondida.

– Álex no lo entenderá. Tal vez, tengamos que seguir aquí.

– Pero Victoria, son nuestros sueños. Nuestros padres no nos dejaron cumplirlos. Tú quieres estudiar astronomía y yo quiero ser cocinero. ¡Qué hay de malo en eso! **¡YA HABÍAMOS TOMADO UNA DECISIÓN!** Álex sabrá hacer nuevos amigos y podrá seguir estudiando, ¡en un colegio mejor!

– ¡Lo sé! Pero sabes que no le gustan los cambios y este es uno muy brusco.

– Tienes razón, solo que...

Álex salió de su escondite y sus padres corrieron a abrazarla.

– Cariño, olvi... Álex interrumpió a su padre.

– No, papá. He pensado que para ser astronauta hay que acostumbrarse a nuevos mundos, ¿no? Y si vivís separados, ¡podré practicar todas las semanas! Además, se que vosotros me queréis y **SOLO QUERÉIS LO MEJOR PARA MI.**

Sus padres abrazaron entre lloros a Álex. Ella se dio cuenta que había sido muy egoísta con ellos y que fueran felices no significa que ella no podía serlo. Solo tenía que mirar la parte positiva.

LAS AVENTURAS DE AURA Y SU AMIGO EL MONO

Aura era una niña de 7 años a la que le gustaba pasárselo bien. Era valiente, extrovertida y algunas veces incontrolable, siempre con ganas de hacer travesuras.

Un día, Aura estaba muy inquieta y emocionada porque se iba de excursión con el colegio al bosque. Pronto empezó a tramar cosas para divertirse. Antes de salir de casa se puso como siempre su preciada medalla de la suerte, que ganó en una carrera escolar.

No esperó mucho. Nada más bajar del autobús **COMENZÓ SUS HABITUALES TRAVESURAS.**

Empezó tirando de las coletas de unas compañeras de clase, a otro le quitó su bocadillo, a otro le quitó la cuerda de saltar a la comba y la escondió en su mochila. Y por si por eso no fuera poco, guardó también en su mochila las botellas de agua.

Esto provocaba que los compañeros no quisieran jugar con ella, ya que con sus molestas travesuras **FASTIDIABA EL DÍA DE EXCURSIÓN** al resto, convirtiendo un día alegre en un día triste.

Como nadie quería jugar con ella, Aura se apartó del grupo. Poco a poco se fue alejando hasta perderles de vista.

Comenzó a oír unas risas que venían desde el interior del bosque. Avanzó curiosa y se encontró con **UN MONO** que se reía a carcajadas.

—¿De qué te ríes? —preguntó Aura.

—De que has perdido el autobús —le respondió el mono.

Ella salió corriendo a buscar el autobús y el mono no paraba de molestarla. Le tiraba de las coletas y le comenzó a sacar las cosas que tenía en la mochila, entorpeciendo su vuelta.

Aura empezó a llorar y se dio cuenta que el mono estaba actuando igual que ella hacía con sus compañeros.

ARREPENTIDA de todo lo que había hecho durante el día de la excursión, entendió por qué sus compañeros no querían jugar con ella. Se había comportado como una mala amiga.

Al ver que Aura estaba arrepentida, el mono se ofreció a ayudarle.

Le dijo que conocía un camino más corto para regresar y que le permitiría volver a encontrarse con sus amigos, pero que en ese atajo encontraría varios obstáculos.

—Ayúdame a encontrarles, mono —le suplicó Aura.

El mono se puso encima de ella y empezaron a caminar siguiendo con sus indicaciones. Tras varios minutos, en medio del camino se encontraron un lobo que no les dejaba pasar.

—No os dejo pasar si no me daís algo a cambio
—gritó el lobo.

—¿Qué quieres?

—**ARRRRRRRRGH.** Comida.

Aura buscó en la mochila y sacó el bocadillo que había quitado a sus compañeros. El lobo, satisfecho con su generosidad, les dejó seguir.

Siguieron hasta encontrarse con un puente totalmente roto que les impedía cruzar.



El mono la miró y dijo:

—Aura, tenemos que cruzar. El puente está roto, pero no tenemos forma de hacerlo.

Aura buscó a su alrededor algo que pudiese ayudarles. Se asomó al precipicio y, justo muy cerca, había un Águila desfallecida, quejándose de cansancio.

—Un poco de agua, por favor —les imploró el Águila.

Aura recordó que también llevaba en la mochila y se la ofreció sin dudarle. El agua actuó milagrosamente, haciendo que aquel Águila tan inmensa se recuperase muy rápido.

—**¿CÓMO PUEDO RECOMPENSAROS?** —preguntó el Águila, agradecida.

—Necesitamos cruzar, pero el puente está roto.

—No os preocupéis. Subid a mi lomo y os ayudo a cruzar.

Así lo hicieron, y tras despedirse del Águila, Aura y el mono siguieron andando para reencontrarse con sus compañeros.

Tras un buen rato en silencio empezaron a oír a los compañeros de Aura a lo lejos. ¡Estaban gritando su nombre! Aura y el mono empezaron a correr emocionados, con tan mala suerte que cayeron en una trampa de un cazador furtivo.

—¿Y ahora qué hacemos? —comentó el mono.

—Pedir ayuda —respondió Aura.

SE PUSIERON A GRITAR, y gracias a sus



gritos de socorro, sus compañeros pudieron acudir veloces en su ayuda. Pero aquella trampa era muy profunda.

—No llegamos a cogerlos —dijeron sus amigos, apenados.

Aura se quedó pensando unos instantes y recordó de que todavía llevaba en su mochila la cuerda de saltar.

Sonriente, la lanzó hacia fuera de la trampa, y sus compañeros pudieron tirar con fuerza hasta sacarlos.

—**¡QUÉ ILUSIÓN VOLVER A VEROS!** —dijo ella. Y todos sonrieron felices por volver a estar juntos.

Pronto Aura miró triste a su compañero de aventuras. Sabía que era una despedida y le dijo:

—Hoy he aprendido muchas cosas. No debo olvidar que hay veces que lo que es divertido para mí, puede provocar tristeza en mis amigos. Muchas gracias, mono. Me has ayudado a cambiar y ser mejor persona. Y por eso me encantaría regalarte mi tesoro más preciado, mi medalla de la suerte.

El mono le agradeció emocionado la medalla y le dijo que él ya sabía que era buena de corazón. Solo necesitaba tener en cuenta las consecuencias de sus travesuras. Ahora ya pensaría antes de hacerlas.

Y Aura **VOLVIÓ A SONREÍR**, feliz de haberse reencontrado con sus amigos, en ese día de excursión que jamás olvidaría.

Y cuento contado, cuento acabado.



WIKA Y EL BOSQUE DE LOS SUEÑOS

La noche en que nació Wika, la luna llena iluminó todo el Bosque de los sueños y todas las criaturas que vivían en el bosque asistieron con un gran regalo para recibir al **PEQUEÑO BRUJO DE PELO COLORADO**.

Las hadas llevaron sus pequeñas bolsas de polvos mágicos, los árboles sus ramas caídas, los elfos los hilos mágicos que usaban en sus ropajes, los pájaros las plumas más relucientes y las luciérnagas su luz en un pequeño frasco. Con todos estos ingredientes, los pequeños gnomos se pusieron a trabajar y crearon **EL ARCO DE LOS SUEÑOS** y las flechas mágicas para Wika.

Así protegería el bosque, que se mantenía vivo gracias a la Fuente de los sueños donde brotaban los miles y miles de sueños de los niños y niñas

de la ciudad. Wika creció muy feliz entre todas las criaturas, se pasaba todo el día vigilando la Fuente de los sueños admirando los pensamientos más bonitos de los niños y niñas. Si aparecía una pesadilla, él lanzaba una flecha mágica para borrarla y, así, dejar que ese niño siguiera soñando. **¡NO SE LE ESCAPABA NUNCA UNA!**

Un día, como otro cualquiera, algo sucedió. Empezaron a brotar pesadillas sin parar de la Fuente de los sueños. Wika lanzaba sus flechas, pero eran demasiadas, no podía frenarlas. No entendía qué ocurría y decidió buscar a sus amigos para que le ayudaran.

Al mirar, **¡EL BOSQUE DE LOS SUEÑOS ERA MÁS GRIS QUE NUNCA!** Las flores estaban marchitas, los árboles sin hojas, las hadas no podían volar... Todos estaban muy asustados, ¡habían perdido la magia! Se reunieron y, entre miles de murmullos, alguien susurró: – ¿Es que los niños ya no sueñan?-. «Eso es, ¡los niños!» pensó Wika. Cogió su arco, y con la promesa de volver, emprendió su camino hacia la ciudad.



Nunca había visto un lugar así, coches por todas partes, ruido, adultos enfadados y gritando ¡todo un caos! De repente, se encontró un parque lleno de niños y niñas. Les disparó sus flechas como loco a todos, pero no funcionaba la magia.

Wika no entendía nada. No funcionaba. ¿Era el fin del Bosque de los sueños? Mientras estaba confuso y asustado, se posó en una rama. Una de las niñas, se sentó bajo sus pies y comenzó a llorar.

- ¿Por qué lloras?, **¿NO JUEGAS CON LOS DEMÁS?**

- Sí, quiero.- entre sollozos- Pero no quiero jugar a la comba, quiero jugar al fútbol. Mi sueño era ser la mejor futbolista.

- ¿Y por qué ya no lo es?

- Las niñas se ríen de mi, dicen que yo no sabré jugar y ningún niño me enseñará.

Wika miró a su alrededor y entendió qué estaba pasando. «Los niños y niñas ya no juegan a lo que quieren, juegan a lo que les dicen que jueguen. Ya no juegan juntos, ni aprenden unos de otros. Y si pierden la ilusión de jugar, lo más divertido del mundo, ¿cómo van soñar? **¡LO TENGO!**...» Y comenzó a elaborar su gran plan.

Al día siguiente, en el mismo parque, reunió a todos los niños y niñas de la ciudad. Les contó que venía del Bosque de los sueños y que les llevaría allí con una condición: todos tenían que ganar tres juegos.

En el primero, Wika se colocó de portero. Tenían que meterle un gol con los intentos que quisieran. Al principio casi todos los niños y algunas niñas marcaron en sus primeros tiros. Pero a muchas niñas les estaba costando apuntar bien y con fuerza. De repente, los que ya habían marcado se pusieron a enseñar a los que no podían. Y así poco a poco **TODOS CONSIGUIERON METER GOL.**

El siguiente juego era la comba. Con una pegadiza canción Wika les daba una serie de órdenes mientras saltaban, si conseguían aguantar hasta el final, pasaban la prueba. “Yo tengo unas piernas, que se abren y se cierran. Yo toco la tierra y me salgo fuera” Las niñas pasaron una a una sin ningún problema. Pero los niños no habían saltado nunca. Tropezaban enseguida y no duraban ni dos saltos. De nuevo, se comenzaron

a ayudarse unos a otros para que todos pudieran pasar y conseguir ir al Bosque de los Sueños.

Aun faltaba la primera prueba y Wika pidió que todos se sentaran en círculo. Era sencilla.

- ¿Qué ha sido más divertido?.- preguntó y continuó. - Solo hay una respuesta correcta y entre todos tenéis que decidir cuál es.-

«El fútbol. La comba. No, ha sido el fútbol.» Los niños y niñas estuvieron un rato debatiendo hasta que decidieron formar dos grupos, en un lado los que votaban fútbol y en otro los que votaban comba. Uno a uno se fue colocando hasta que llegó el turno de la última niña.

Había un empate y ella tenía la decisión final. Todos gritaban para convencerla. Hasta que se hartó y gritó:

- **A MI LOS JUEGOS ME DAN IGUAL.**- Se hizo el silencio. -Lo más divertido ha sido jugar juntos y aprender juegos nuevos”

Wika se acercó y preguntó a los demás si estaban de acuerdo. Esa era la respuesta correcta.

- Nunca podéis olvidar que lo divertido de los juegos, es jugar con los demás. Aprender juegos nuevos no os tiene que dar miedo, **¡SIEMPRE SERÁN DIVERTIDOS!**, y mantendrán vuestros sueños e ilusiones”

Wika se fue con los niños y niñas al Bosque de los sueños, que con tanta emoción estaba más vivo que nunca. Y colorín colorado, vuestros sueños han continuado.



¿Cómo? **¿YA HAS ACABADO TOOOODO EL LIBRO?** ¡Pues te proponemos un juego! Vuelve a mirar la portada de arriba

abajo y encuentra los siguientes personajes:

- Una ardilla con caramelos
 - Una oruga lectora
- Una rodaja de sandia muy simpática
 - Un hada muy tímida

PIRATAS TEMIBLES, VALIENTES SUPERHÉROES, CAMELOS MÁGICOS, BOSQUES ENCANTADOS...
¡Y MIL SORPRESAS MÁS!

TIENES POR DELANTE 10 CUENTOS QUE VAN HACER VOLAR TU IMAGINACIÓN

ESTÁS LISTO PARA LA AVENTURA?

ADEMÁS, TODOS ELLOS ESTÁN PROTAGONIZADAS POR
NIÑAS Y NIÑOS COMO TÚ

PREPÁRATE PARA EMPRENDER UN VIAJE SIN IGUAL
EN LAS QUE DESCUBIRÁS QUE ES POSIBLE CAMBIAR EL MUNDO.

